

7
"THE FELLOWSHIP FORUM"
septiembre 4 de 1926.

LA NEGATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA UNIRSE
A LA LUCHA CONTRA CALLES ENFURECE A ROMA.

.....

Trad:MCM.

"THE FELLOWSHIP FORUM"
septiembre 4 de 1926.

LA NEGATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA UNIRSE A LA LUCHA
CONTRA CALLES IRRITA A ROMA.

.....

El Vaticano dirige los Esfuerzos de los Caballeros de --
Colón y de la Jerarquía para Embrollar a los Estados Uni-
dos en una contienda.

Propaganda Gigantesca de los Romanistas de América Paga-
da por los Caballeros de Colón y los Papistas ricos de-
los Estados Unidos - El Papa dirige la lucha por medio--
del servicio Cablegráfico - la negativa de Coolidge para
recibir al Comité Romanista, despierta un Odio Intenso -
en el Vaticano. -----

Por

JOHN BOND,
Corresponsal de Roma.

ROMA, ITALIA.- La situación mexicana está absorbiendo toda la atención y todas las energías del vaticano. - El Papa mantiene comunicación cablegráfica constante con sus subalternos, tanto de México como de los Estados Unidos, y está recibiendo informes de los Cardenales Mundelein y O'Connell. Las líneas de comunicación con la Jerarquía mexicana llegan a Roma vía Estados Unidos. El grupo de romanistas ricos, encabezados por Nicholas Brady de Nueva York, amigo y benefactor del Cardenal Bonzano, ha vuelto a ponerse a la disposición de Roma y proporcionará todo lo necesario en cuestión de fondos.

Los movimientos de los Caballeros de Colón son dirigidos por O'Connell. Por ahora cuando menos, la política de conciliación y transacción, hasta el punto de capitular, aconsejada por el anciano Secretario de Estado, -

Gasparri y sus partidarios se ha suspendido, y se va a hacer el último esfuerzo, no para ganar la batalla, sino únicamente para evitar una retirada final e ignominiosa. Toda idea de obtener concesiones por la fuerza, del Presidente Calles, ha sido abandonada, pero aun les queda la fuerte llama de una esperanza en la intervención americana na.

El Papa a la defensiva.

El vaticano ha publicado hoy una carta pastoral que trata directamente de las declaraciones hechas por el -- Presidente Calles, que tan claramente definen la actitud del pueblo mexicano y del Gobierno, y su primera resolución de arrojar a Roma de la política y limitar a los sa cerdotes a sus oficios religiosos únicamente. Estas declaraciones del Presidente han hecho una profunda, a la vez que favorable, impresión en todo el mundo, poniendo al Papa a la defensiva. La carta pastoral que el Clero publica ahora, representa el esfuerzo para contestar al Presidente Calles. Copias del documento, que es intermi nable y evasivo, han sido distribuidas en Roma por los mensajeros uniformados del vaticano en todas las embajadas de la Corte Papal. El mismo documento va a ser enviado a todos los gobiernos del mundo que ^{no}tengan embajada en el vaticano, indudablemente, pronto llegará a nuestro Departamento de Estado. La réplica, a la denuncia del Presidente Calles, de la Iglesia y sus crímenes contra el pueblo mexicano, consiste en un editorial, que fué publicado en el órgano papal, el "Osservatore Romano" a prin-

cipios de la semana. El editorial va acompañado de una carta del secretario de estado Gasparri aprobando el artículo.

El enviar recortes de periódicos, en vez de notas diplomáticas, es una manera algo rara de hacer las cosas, pero el Clero tal vez cree que no vale la pena perder el tiempo en formalidades y que algo tiene que hacerse para contestar a las enérgicas y convincentes declaraciones del Presidente Calles. Al mismo tiempo que el secretario de estado estaba preparando la carta pastoral, el Papa dirigió la palabra a un grupo de peregrinos de la República Argentina y del Uruguay, refiriéndose a México. Las palabras del Papa denotaban decaimiento y expresaban el lenguaje del que espera perder.

Habla el Ministro de México.

Grande indignación y excitación fueron creadas en los círculos papales por la conducta firme y resuelta del Ministro de México en la Corte de Italia. Este caballero habia sido bastante molestado y provocado por los persistentes embustes de la prensa romanista y fascista hasta que se decidió a disparar una andanada de verdades a las filas de propagandistas sin escrúpulo del papismo. Tomó una por una las deliberadas mentiras de los órganos romanistas y las contestó en términos claros y vigorosos. Solo encontró un periódico que tuviera el valor de publicar sus declaraciones - un antiguo diario adherido a los principios republicanos, pero sus palabras causaron tan profunda impresión, que los demás periódicos, incluyendo

los boquifrescos órganos del papado, no pudieron ignorar las, y hoy todos los periódicos de la ciudad están reproduciendo, aunque sea en substancia, la réplica mordaz -- del Ministro mexicano a los difamadores de su país.

Ya no hay Adulaciones para los Estados Unidos.

Los informes publicados respecto a que el Presidente Coolidge se negó a recibir al Supremo Caballero Flaherty y a escuchar sus consejos en lo que se refiere a la cuestión mexicana, junto con nuestra constante política de no-intromisión en los asuntos domésticos de una república hermana y amiga, ha desencadenado toda la furia oculta del romanismo contra el gran poder del Protestantismo al norte del Río Grande. Ya no existe la máscara de benevolencia papal para los Estados Unidos; en vez de las aduladoras frases llenas de unción para "la gran nación-americana" solo existe un sentimiento de odio acre y de antagonismo. Los órganos papales se maravillan de "la increíble indiferencia de la Federación Norte Americana en vista de la negativa de libertad religiosa en México!"

El indomable conflicto entre el canseroso sistema de la Iglesia de Roma y los ideales del protestantismo americano se percibe claramente en cada nueva evolución de la situación mexicana. Cuando los órganos católicos de aquí no públcan sus mensajes imaginarios, respecto a la "segura intervención" del Gobierno americano, se ocupan de insultar la actitud del gobierno de "Hands off in México." (manos quietas en la cuestión mexicana.)

Toda la prensa fascista se ha unido a la letanía de mendicantes y plañideros de la intervención. Uno de los periódicos papales niega todo deseo de parte del vaticano, de intervención armada en México, pues una intervención de esa naturaleza, el periódico admite, podría causar más perjuicios que beneficios a los intereses romanistas en México, pues los identificarían por siempre como violadores de la Soberanía mexicana. Lo que el Papa desea es nada más una notita amistosa de nuestro departamento de Estado para el Presidente Calles, y en caso de una necesidad urgente, una amenaza de intervención armada, pero la verdadera intervención de tropas armadas que cruzan la línea divisoria y aprehenden al Gobierno de México - ah, no, esto sería lo último que "su santidad" quisiera ver.

Aquí hay romanistas que se aferrarán a la esperanza de una intervención americana mucho después de que la lucha haya pasado a la historia. No hay un editor, ni un sacerdote, ni monseñor saboreando su copa en el café de la Piazza en Roma que no se sienta competente para juzgar juzgar nuestras ideas y ofrecer sus concejos al Presidente de los Estados Unidos. Uno de los editorialistas del papa muestra una gran consideración para el Gobierno americano, y dice, en el curso de una larga disertación sobre la actitud americana hacia la lucha de México: "El Presidente Coolidge, no puede considerar los intereses de los católicos solamente, debe pensar que hay una nueva secta protestante llamada Ku Klux Klan que tie

ne gran influencia en el campo de la política."

La furia de los Caballeros de Colón.

En ninguna parte de Roma, ni siquiera en los círculos más íntimos del vaticano hay una denuncia más furiosa de la neutralidad americana, que en las oficinas principales de los Caballeros de Colón en la Via delle Muratte. En estos días, el lugar se encuentra lleno de sacerdotes de habla inglesa cuyo lenguaje se mezcla con acentos extranjeros, maldiciendo a los Estados Unidos, a su pueblo, y a su Gobierno. En la gran anté sala del segundo piso, los suaves y elegantes sillones siempre están ocupados y se paga por encontrar un lugar aunque sea parado. Bajo los bustos de Mussolini y del Papa y el nuevo símbolo de fraternidad entre el Caseyismo y el fascismo se escucha el lenguaje más escandaloso y sedicioso. Todos los sacerdotes y dignatarios de mayor rango convienen en que se avergüenzan de su ciudadanía americana y ávidamente anhelan que Al. Smith fuera el Presidente en vez de Coolidge.

Todos los periódicos romanistas publicados en los Estados Unidos se reciben ahí, y cuando llega nueva correspondencia, todos se abalanzan a cogerla para enterarse de las últimas noticias. El reportazgo de que los Caballeros de Colón en los Estados Unidos están reuniendo cinco millones de dolares para la guerra contra el Gobierno de México fué muy bien aceptado. Los últimos mensajes que anunciaban que el Secretario Kellogg había recibido al Gran Flaherty y había aceptado su protesta y -

petición fueron como una especie de tónico para estos individuos que solo tienen de americanos el .001 por ciento. Algunos pesimistas, de entre ellos, decían que la recepción de Flaherty podía haber sido más cordial y que Kellogg debería haber estado más comunicativo.

Rumores y amenazas.

Tanto en las oficinas principales de los Caballeros de Colón como en el Vaticano existen rumores que no se apagan. Se dice que el Presidente, de una manera inesperada y misteriosa, se verá todavía obligado a recibir a Flaherty y a aceptar sus consejos. Por donde quiera se escuchan toda clase de amenazas proferidas en voz baja en contra del Presidente. Se insinúa que si el Presidente sigue rehusándose a intervenir en beneficio del Papa y no se inclina ante la presión de Roma, el pontífice urgará en las arcas papales para sacar los millones que han de servir para destruir la vida política del Presidente.

Es indudable que todo esto parece más bien el resongo de un criminal convicto contra el fiel guardián de la ley; puede que todo sea humo y nada más, pero no se puede negar que el vaticano está dispuesto a escuchar los consejos de la desesperación. Las nuevas leyes de México lo han herido mortalmente; las escuelas láicas libres del control eclesiástico, la inspección del estado en todas las instituciones religiosas, la afirmación de la autoridad legal del estado contra los abusos e intromisiones del clero, la prohibición de ceremonias y exhibicio-

nes en el culto, la negativa de todo apoyo de parte del estado para los establecimientos religiosos, todas estas y otras reformas, acabarán, con el tiempo, con todo vestigio de la antigua dominación eclesiástica en México. Es tas reformas no solo restablecerán la verdadera libertad de cultos al pueblo mexicano, sino que le darán la oportunidad para adelantar, material e intelectualmente. No es irrazonable esperar que la liberación de México sea el primer paso hacia la completa emancipación del continente sur-americano del pernicioso dominio del romanismo.

Soplan vientos tempestuosos para los irlandeses.

El resultado de la controversia mexicana, tendrá con secuencias de mayor alcance entre la jerarquía romana de los Estados Unidos. Si la actual jefatura del romanismo en nuestro país fracasa en sus esfuerzos para obligar al gobierno americano a adoptar una política intervencionis ta, la iglesia romana de los Estados Unidos va a sufrir grandes cambios en los asuntos internos de su administra ción. Actualmente, la jefatura del romanismo, en los Es tados Unidos está enteramente en manos de los irlandeses. De los cuatro cardenales, tres son irlandeses de naci--- miento o descendencia, y en toda la historia del romanis--- mo en este país, el papa solo ha nombrado cardenales ir--- landeses, con excepción de Mundelein. Todos los congre--- sos celebrados aquí por la iglesia romana, han sido domi--- nados por la influencia irlandesa. Roma le ha dado a ~~la~~ los irlandeses la dirección eclasiástica no solo porque

son más numeroso y por su habilidad para sacar dinero para el "santo padre", sino muy principalmente por su reputación de políticos inteligentes; han convencido al papa de su poder en los Estados Unidos y el pobre hombre creyó que podían movilizar al ejército americano al primer orden, para que fuera a pelear por el papismo en México o a cualquiera otra parte.

Esta sencilla fé del vaticano ha sido destrozada por completo. Los irlandeses, como directores del romanismo en América, han perdido su crédito, y su poder supremo — dentro de la iglesia se acabó para siempre. Los romanistas que no son de origen irlandés siempre han resentido amargamente el dominio hibernés, y los alemanes, italianos, austriacos, polacos, etc., se regocijarán con la derrota de las pretenciones irlandesas.

Habrán menos irlandeses y más alemanes, polacos e italianos entre los obispos y altos dignatarios en las filas del romanismo en los Estados Unidos. Todo presagia una larga y acre lucha en las filas de la jerarquía pues los irlandeses no se dejarán destronar sin combate. El Papa se ha dado cuenta algo tarde de que los irlandeses, como políticos defensores, carecen de inspiración y de todas las demás cualidades del verdadero estadista.
